



Q

7524

M 624





L

LA MADRE DE PELAYO,

DRAMA EN TRES ACTOS EN VERSO

DE

DON JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.



MADRID.

IMPRENTA DE D. JOSÉ REPULLÉS.

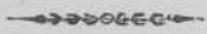
Marzo de 1846.

PERSONAS.

ACTORES.

LUZ.	<i>Doña Matilde Díez.</i>
VITIZA.	<i>Don Julian Romea.</i>
ALICIO (Ó PELAYO).	<i>Don Florencio Romea.</i>
GERONCIO.	<i>Don Pedro Sobrado.</i>
AZAEI.	<i>Don Lázaro Perez.</i>
MERVAN.. . . .	<i>Don Patricio Sobrado.</i>

ESCLAVAS, SOLDADOS, CONJURADOS, ACOMPAÑAMIENTO.



La escena es en Túi por Marzo ó Abril del año 702.

La accion pasa en el palacio del rey.



Este Drama, que pertenece á la Galerla Dramática, es propiedad del Editor de los teatros moderno, antiguo español y extranjero; quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso le reimprima ó represente en algun teatro del reino ó en alguna Sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo a lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1837, 8 de Abril de 1839 y 4 de Marzo de 1844, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.



Acto primero.



Antecámara del rey. Dos puertas laterales y una en el fondo.

ESCENA PRIMERA.

MERVAN. AZAEL.

AZAEL. Salud al siervo.

MER. Salud
al mercader.

AZAEL. A juzgar
por el vestido, eres moro.

MER. Y tú judío.

AZAEL. Es verdad.

MER. Azael me llamo.

AZAEL. Creo
no haberte visto jamás.

MER. Ni yo á ti; mas te conozco.

AZAEL. A ver.

MER. Tu nombre es Mervan.

AZAEL. Cierto.

MER. Soldado y amigo
fuiste del gran general
Muza en Africa.

AZAEL. Sí fui.

MER. Cautivo en Galicia estás
hace seis años.



4
MER.

Fui preso

en un combate naval.

AZAEL.

Y desde que Muza supo
tu infausta cautividad,

cada primavera envia

un emisario sagaz

que te rescate si quieres

adquirir la libertad,

y si no, de ti reciba

relacion individual

de lo que hubieres podido

en palacio averiguar

como esclavo de Vitiza,

que es rey de los godos ya. —

Esta vez vengo yo á Tui

de emisario.

MER.

La señal.

AZAEL.

Es este sello partido. (*Sácalo de la bolsa.*)

MER.

Mira aquí la otra mitad. (*Sácala de la faja.*)

AZAEL.

Confróntala.

MER.

Está bien.

AZAEL.

Dime

si te debo rescatar.

MER.

Nada menos. — Cierta noche

fui testigo presencial

de un lance que el rey á todos

quisiera siempre ocultar,

y desde entonces con él

gozo de una intimidad

como de cómplice. — Puedes

cuanto quieras preguntar.

AZAEL.

Muza, ansioso de estender

el dominio musulman,

quiere saber si es ya tiempo

de que atravesando el mar,

cubra de blancos turbantes

la España meridional:

quiere saber si ese rey

que acaban de coronar

los godos, es enemigo

temible para el Islam,

si es amado de su pueblo,

y si por él lidiará.

MER. ¿Has estado tú en España
antes?

AZAEL. Sí.

MER. Entonces sabrás
que la pueblan, con mayor
ó menor antigüedad...

AZAEL. Sí, tres razas, primitiva
romana y setentrional,
sin contar la mia, siempre
aislada entre las demas.

MER. Tres pueblos hay aqui, dos
bien mezclados, y uno mal;
este, el godo, manda; aquellos
le sirven á su pesar.

Godo y español-romano
se tienen odio mortal:

los godos entre si abrigan
intestinal enemistad,

en dos bandos divididos
que se hacen guerra tenaz:

uno ha logrado á Vitiza
en el trono colocar;

otro pretende á Rodrigo
vestir la púrpura real:

nacion tan desavenida
fácil es de subyugar.

AZAEL. ¿Y el rey?

MER. Siempre fluctuando
entre la benignidad

y la violencia, á un delito
ya se ha dejado arrastrar:

si hay ocasiones que irriten
su fogoso natural,

no será el último. Pronto
muestras de si nos dará.

AZAEL. ¿Pronto?

MER. Difunto su padre,
partió con celeridad
Vitiza á Toledo; allí
su coronacion legal
pudo obtener; aquí en tanto

se alzó la parcialidad
de Rodrigo, todavía
muy débil para luchar.
Vuelve Vitiza; al saberlo
se conmueve la ciudad;
Rodrigo con sus hechuras
toma un bajel y se va
de España; el rey á la reina
culpa de complicidad
con los rebeldes, y anula
el vínculo conyugal.
Hoy presos cien conjurados
aguardan con ansiedad
la sentencia: tú por ella
de Vitiza juzgarás.

AZAEL. ¿Temes un fallo severo?

MER. Si se llega á interesar
en favor de los culpados
Luz, misericordia habrá.

AZAEL. Luz...

MER. Es viuda de Favila,
un ilustre capitán
tío de Rodrigo: el rey
nada le sabe negar,
pues por ella arde en amor.

AZAEL. Vacío el lecho nupcial
del rey, ¿le ocupará Luz?

MER. ¡Oh! no lo permita Alá.
¡No tenga al lado Vitiza
nunca un genio tutelar
que le encamine hácia el bien
cuando se incline hácia el mal:
no! tiranice: los godos
su yugo rechazarán;
y cuando mire Sevilla
nuestra bandera ondear,
los romanos-españoles
de brazos se cruzarán
viendo impasibles la ruina
del trono peninsular,
cuya base no afirmaron
la justicia y la igualdad.

Contenga al África Muza;
 deje á España acelerar
 su pérdida propia; abrumela
 despues con la inmensidad
 de su poder; y la España,
 no hay duda, sucumbirá.

AZAEI.

Gente viene.

MER.

(Señalando una puerta lateral.)

Pasa allí.

AZAEI.

Quisiera al rey presentar
 unas joyas.

MER.

No es ahora
 tiempo; despues le verás. (Vase Azael.)

ESCENA II.

GERONCIO. — MERVAN.

GER.

Siervo del rey, Dios te salve:
 dirige por caridad
 á un romano sacerdote
 forastero en el lugar,
 que necesita, que anhela
 ver de Vitiza la faz.

MER.

Mala hora de hablarle escoges.
 Acabado de llegar
 el rey á Túi, recibe
 el parabien que le dan
 los caudillos de Galicia.
 Por aquí debe cruzar;
 pero...

GER.

Al paso puedo...

MER.

Yo

te daré comodidad
 para verle á medio dia.

GER.

El viene.

MER.

Pues calla ó sal.

ESCENA III.

VITIZA. ACOMPAÑAMIENTO. GUARDIAS. — MERVAN. GERONCIO.

- VIT. Con gozo, ilustres varones,
con gratitud singular
las protestas escuché
de vuestra fidelidad:
al mismo tiempo justicia
vinisteis á reclamar;
id, principes godos, id
con mi promesa formal
de que daré á los rebeldes
una leccion ejemplar.
(*Vase el acompañamiento.*)
- MER. Siguelos, clérigo. (*Aparte á Geroncio.*)
GER. (*Separándose de Mervan y dirigiéndose al rey.*)
Esclavo,
quita. — Señor, escuchad.
- VIT. No tengo tiempo. (*Cruzando el teatro.*)
GER. Sois rey.
- VIT. ¿Quién se atreve á replicar?
¡Un sacerdote!
- GER. Un humilde
presbítero, que ademas
antes era esposo.
- VIT. Y bien...
GER. El apoyo de mi edad
anciana, mi hijo Alicia,
que ahora cuenta poco mas
de los tres lustros, ayer
con bien poca humanidad
fué encarcelado por cómplice
del tumulto popular.
- VIT. ¿Le prendieron á tu lado?
GER. ¡Ah señor!
- VIT. Di la verdad.
GER. No la puede á vos ni á nadie
un sacerdote negar.
Há un mes que Alicia faltaba
de la casa paternal.
- VIT. ¿Con licencia tuya?

- GER. No.
- VIT. ¿No? ¿Fugitivo quizá?
- GER. Si.
- VIT. Trabajo no pequeño juzgo que te ha de costar la defensa de ese mozo.
- GER. No me supongais capaz de pedir una merced que repugne à la equidad: no; si es delincuente Alicia, su culpa debe pagar; mas permitaseme verle: yo con el ruego eficaz de la princesa Luz, esto de vos pretendi alcanzar.
- VIT. ¿Luz! ¿La viste? ¿Y qué? ¿Mostró por ti?...
- GER. ¡Cuánta es su bondad! Pero ha dicho que temia...
- VIT. ¿Qué?
- GER. Vuestro enojo escitar.
- VIT. ¿Por qué?
- GER. Porque le era fuerza con otra importunidad acudir tambien à vos.
- VIT. ¿Otra?
- GER. Suya.
- VIT. ¿Suya? ¿Cuál?
- GER. Yo respeté su secreto, como os podeis figurar.
- VIT. (A Mervan.) Avisen à la princesa que venga.
- MER. Se avisará. (Vase.)
- VIT. ¿Dónde está preso tu hijo?
- GER. Aquí en la torre.
- VIT. Podrás verle cuando quieras.
- GER. ¡Oh, señor!
- VIT. Le doy facultad para andar por mi pretorio,

- no traspasando el umbral.
 GER. Yo respondo...
 VIT. En nombre mio,
 á él y á tí os hospedarà
 Luz.
 GER. Señor, ¡ tanta merced!
 Dadme la mano á besar.
 VIT. *(Al jefe de la guardia, despues de haberle
 hablado en secreto.)*
 Acompañale á la torre,
 y anuncia mi órden allá.
 GER. ¡ Bendiga vuestro reinado
 la divina majestad!
(Vanse Geroncio y la guardia.)

ESCENA IV.

MERVAN. — VITIZA.

- MER. Aviso á Luz envié.
 VIT. Y acerca de ella en mi ausencia
 ¿ qué logró tu diligencia
 descubrir?
 MER. Bien poco sé.
 VIT. ¿ Lloro ya con mas templanza
 la pérdida que ha sufrido?
 MER. Ni aquel pesar ha cedido,
 ni aquella sed de venganza.
 VIT. ¿ De venganza!
 MER. La aniquila
 cada vez ansia mayor
 de dar con el matador
 del malogrado Favila.
 VIT. ¿ Tiene sospechas?...
 MER. Ninguna.
 VIT. Solitario era el paraje;
 yo no llevaba mi traje;
 cubierta estaba la luna.
 Pero al salir á la plaza...
 Aquel jóven imprudente
 que hallé...
 MER. ¿ Aquel que os hizo frente
 con un venablo de caza?

- VIT. ¿Quién sería? Él, aunque poco, me hirió también, y caí.
- MER. Tal vez no será de aquí, ni vuelva jamás tampoco.
- VIT. De atormentarme no cesa el recuerdo...
- MER. No andeis triste por eso.
- VIT. ¿Qué descubriste acerca de la princesa?
- MER. Lance de entidad liviana es, aunque algo peregrino. De Norba-Cesárea (1) vino á ver á Luz una anciana, que parece fué su sierva de mas confianza un día, y á quien ella todavía cariño grande conserva. Esta venida influyó de modo en la triste viuda, que desde entonces, no hay duda, su dolor se exacerbó sin trazas de que le rinda el tiempo con su poder. Luz despues no quiere ver ni aun á su hija Hormesinda, á quien (y es raro misterio lo singular del antojo) ha mandado con enojo conducir á un monasterio. Luego á cada instante clava su mirada zahareña Luz en una arca pequeña que le ha traído la esclava: y tan pronto se la ve el arca besar gimiendo, como embravecerse asiendo aquel venablo que hallé cuando Favila murió, y fué del jóven insano

(1) Hoy Alcántara.

- que alzó contra vos la mano ,
y al veros en tierra huyó.
- VIT. ¿ Contiene el arca un objeto
que á Luz su pesar agrave?
- MER. (Viendo venir á la princesa.)
Sola ella guarda la llave
de tan oscuro secreto. (Vase.)

ESCENA V.

L U Z . — V I T I Z A .

- Luz. Señor...
- VIT. ¡ Cómo ! ¿ tan vencida
por la afliccion os hallais ,
bella Luz , que os olvidais
de darme la bienvenida?
- Luz. Siempre el triste obra sin tino :
desagradaros temí :
dama de la reina fui ,
y es Rodrigo mi sobrino.
- VIT. ¿ Por qué tan injustamente
habeis de mí sospechado
que puedo con el culpado
confundir al inocente?
- Luz. Disimulad un error
que es de mis pesares hijo.
- VIT. Para perdonarlo , exijo
que me pidais un favor.
- Luz. Dad alguna libertad
á un jóven que anoche preso...
- VIT. Conseguido teneis eso :
procurad por vos , hablad.
- Luz. Que useis de clemencia pido
con la turba sublevada.
- VIT. Bien : quedará sepultada
su traicion en el olvido.
Me anuncia una profecía
que los ojos perderé ,
si cauto guardar no sé
mi persona y gerarquía ;
pero aunque raye en estrema
hoy quizá mi confianza ,

no es la de Rodrigo lanza
digna de que yo la tema. —
¿Qué mas?

Luz. Debeis recordar
que en años de escaso fruto
dejaron mas de un tributo
los pueblos por abonar,
y en un término harto breve
los piden vuestros ministros.

Vit. Haré quemar los registros,
y no se sabrá quién debe.

Luz. Asi de la España entera
recogereis bendiciones.

Vit. ¿No hay, entre esas pretensiones,
para vos una siquiera?

Luz. Yo á mi hija envié...

Vit. Si,
á un claustro: me han dado aviso.

Luz. Pues concededme permiso
para retirarme allí.

Vit. ¡A un claustro vos! No será,
no: meditadlo despacio.

Luz. Como no hay reina en palacio...

Vit. Hoy mismo la haya quizá.

Luz. Es justo consideréis
que yo servi ya bastante.

Vit. Por eso llegó el instante
de que á mandar principieis.

Luz. ¡Mandar! ¡espresion estraña,
de sonido lisonjero!

¡Mandar! ¿dónde?

Vit. En mí primero,
y despues en toda España.

Luz. ¡Yo! ¡yo!

Vit. Asi se galardona
la virtud que os engrandece.

Un rey amante os ofrece
corazon, mano y corona.

Luz. Soy de la raza que Dios
hundida tiene en el lodo:
soy española.

Vit. Era godo

- Favila , y casó con vos.
- Luz. Mas aunque de vuestra grey,
su puesto no era tan alto.
- Vir. Siendo del linaje balto ,
cualquiera puede ser rey.
- Luz. Leyes hubo...
- Vir. Derogólas
otra.
- Luz. No tan pronto pasan
costumbres...
- Vir. Hace que casan
los godos con españolas
cincuenta años ; y abolido
fué el estatuto inclemente
por un rey , que cabalmente
dió el sér á vuestro marido.
¡ Luz ! sabed que una passion ,
que ya recatar no debo ,
fatal me abrasó mancebo ,
me ha consumido varon.
Atormentado en el potro
de los celos , conoci
que no pensabais en mí
porque adorabais en otro.
Y fuisteis suya , y callé ,
y ese hombre me aborreció ,
y á pesar de que murió ,
aun me usurpa vuestra fe.
Por no enlazaros conmigo ,
por ser imposible cosa
que yo quisiera á mi esposa ,
venganza pidió á Rodrigo.
Ya sabeis lo que es penar ;
por vos padecí quince años :
mirad , Luz , ¡ de cuántos daños
me debeis indemnizar !
- Luz. Señor , señor , ¡ qué decís !
Olvidad ese estravío ,
que vais á ser dueño mio
si á mis deudos acudis.
Nada contra vos me escuda ,
porque á la infeliz muger

ni aun libre la deja ser
 el triste luto de viuda ;
 y al recordar que ofendí
 la ley con procaz denuedo
 cuando á Favila en Toledo
 secretamente me uní ,
 dirá mi familia austera
 pues ya me elegí coyunda,
 que me doble á la segunda
 para expiar la primera.
 Sed conmigo generoso ;
 dadme contra vos amparo ;
 yo no puedo , os lo declaro ,
 no puedo amar á otro esposo.

Vir. Mi Favila se llevó
 el corazon que le di :
 ¡ oh ! no me arranqueis un sí ,
 que fuera el disfraz de un no.

Vir. Aunque el pecho me taladre
 cada razon que os escucho ,
 mirad que puede hacer mucho ,
 cuando es reina , la que es madre.

Luz. No ya cual antes mi amor
 es á Hormesinda infinito :
 no una hija necesito ;
 es un hijo vengador.

Vir. ¿ Un vengador ? ¡ Cómo ! ...

Luz. Rayo

en la lid fuera quizá.
 Diez y seis años tendrá ,
 si es que vive , mi Pelayo.

Vir. ¡ Pelayo ! Atónito , inquieto
 me poneis. — Haced que entienda...

Luz. El fué la misera prenda
 de mi consorcio secreto.

Escuchad la confesion
 de un trance de honor cruel ,
 á ver si hácia mi con él
 se apaga vuestra aficion.

— Sabeis que hija inobediente ,
 dejé llevarme al altar
 en Toledo , sin contar

con padre ni con pariente.

Mal la pasion se concilia

con el disimulo : así

pronto mi secreto vi

sabido de mi familia.

¡ Qué horrible persecucion

à Favila ! ¡ qué injuriarme !

Se juró no perdonarme :

se invalidó nuestra union.

Ellos violencias estrañas

usando... yo en su poder...

guardar no pude al nacer

el fruto de mis entrañas.

Me fué robado el que hiciera

de mi vida el embeleso :

me le quitaron... ni un beso

permitieron que le diera. —

Al volver yo de un desmayo ,

mi esclava Irene me dijo

que ella bautizó à mi hijo

con el nombre de Pelayo.

¿ Y qué fin tuvo el suceso ?

Trájose un arca embreada ,

por la cubierta horadada ,

provisto el fondo de peso ;

y ordenó mi parentela

que allí , cristianado el niño ,

revuelto con desaliño

en ropas de ruda tela ,

fuese un momento despues

abandonado agua abajo

à la corriente del Tajo ,

como en el Nilo Moisés. —

Mas cuando al fin se mostró

à vuestra boda propicio

mi padre el rey...

Ni un indicio

del expósito se halló ,

cual si para darme guerra

la imaginacion à solas ,

le sumergieran las olas ,

le sepultara la tierra.

VIT.

Luz.

VIT.

Luz.

Solo há unos dias que estando
 en Norba, su patria, Irene,
 (pues libre allí se mantiene
 de mis dones disfrutando),
 con asombro superior
 á cuanto en voces cabria,
 se halló en una hospederia
 el arca misma, señor,
 el arca donde al infante
 sus manos propias pusieron,
 y que allí, segun dijeron,
 se le olvidó á un caminante.

Vir. ¿Con que esa arca á donde torva
 ó triste la faz volveis,
 ha estado?...

Luz. Sí, diez y seis,

diez y seis años en Norba;

y ni sé quién la dejó,

ni á dónde fué el pasajero,

si era español, si extranjero,

si vivo al niño encontró,

si con hórrido fracaso

dió el arca en alguna roca...

Ni al que hace negra mi toca

le deseo lo que paso.

¡Qué noches! Mi ánimo enfermo (1)

de noche á parar no acierta:

velo y deliro despierta;

deliro mas cuando duermo.

Ya opresa de angustias graves,

(¡hijo de mi seno casto!)

ser te ve tu madre pasto

de las fieras y las aves;

ya el corazon me quebranta

mirarte jóven gentil

en traje de esclavo vil

con argolla en la garganta;

ya te oigo fiero, indignado

gritar: «mi padre murió...»

(1) Imitacion de la *Méropé* de Alfieri, escena II del acto 3.º Se han tenido presentes para el drama varias tragedias que hay con aquel argumento ó con otro semejante.

Vir.

Luz.

; Ah!

«Ya que no puedo yo,
¿por qué tú no le has vengado?» —
Señor, donde el poderío
se disputan á la par
odio y dolor, no hay lugar
para otra pasion vacío.
Abandonad un desvelo
que me ha de encontrar ingrata:
no hagais vuestra á la insensata
que halla placer en su duelo;
y si hacerme deponer
un dia el negro capuz
quereis, y que tenga Luz
á su rey que agradecer;
buscad, traedme al impio
que de mi esposo me priva;
devolvedme, haced que viva
el infeliz hijo mio;
y cuando ante mí en pedazos
el asesino aparezca,
y el júbilo me enloquezca
viendo á mi hijo en mis brazos;
llegad entonces, llegad,
y exigente acreedor,
pedid á mi pundonor
mi vida y mi voluntad;
pero tampoco os asombre,
señor, que anegada en llanto
ruegue hoy que olvide entre tanto
Vitiza mi triste nombre.

Vir.

Pues bien, oireis que retumba
hoy un pregon riguroso
que arrancará, si es forzoso,
los secretos á la tumba.
En rico traje ó vil sayo,
ó hecho ya polvo y ceniza,
os devolverá Vitiza
lo que ahora fuere Pelayo;
y ya que tal el camino
para mereceros es,
yo postraré á vuestros piés

al que llamais asesino ;
 pero entonces recordad
 que hoy cumplí vuestros deseos
 empleando en esos reos
 con exceso la piedad ;
 y fuera contradiccion
 si, juez vos en causa vuestra,
 desmintiese la maestra
 con su ejemplo la leccion. (*Vase.*)

ESCENA VI.

LUZ, y luego ALICIO.

- LUZ. ¿Qué me quiso decir? ¿Es por ventura que de mi esposo al matador conoce y salvarle pretende? Fuera en vano.
 (*Sale Alicio.*)
- ALI. Señora...
- LUZ. (*Aparte.*) ¡Santos cielos! Este jóven...
- ALI. ¿Sois la princesa Luz?
- LUZ. Y tú ¿quién eres?
 (*Ap.*) Ese aspecto galan, su voz, su porte, ¿no son... no se parecen?...
- ALI. Yo, señora, soy hijo del anciano sacerdote...
- LUZ. ¡Ah! si: remisa en tu favor anduve. Mas debí hacer.
- ALI. ¡Oh no! — Mientras informes un soldado á mi padre le pedia de mí, yo recorriendo estos salones, anhelante os busqué para mostráros mi viva gratitud.
- LUZ. Tu cuna ¿dónde, dónde fué?
- ALI. Cerca de Gijon.
- LUZ. ¿Tan lejos de aquel pais por donde el Tajo corre! ¿Llamaste?
- ALI. Alicio.
- LUZ. ¿Falleció tu madre ó vive en religion?

ALI.
Luz.

La perdi.
Entonces
¿qué edad contabas tú?

ALI.
Luz.
ALI.

Cinco años, creo.
¿Cómo ha sido el prenderte?
Mis errores
os quiero confesar.

Luz.

Dimelo todo,
y no temas de mi reconvenciones,
no: muger, madre soy... ¡madre sin hijo,
madre que llora al infeliz consorte!
Yo tengo afán de conocer tu vida:
nada en tu relación dejes que ignore.
¿Cómo se te crió?

ALI.

Por mucho tiempo,
las fieras acosar del patrio bosque
fue mi ordinaria ocupación, armado
con fuerte chuzo, cuyo astil de roble
yo corté y adorné. Quiso inscribirme
mi padre de Vitiza en las legiones,
y condújome á Túi: una desgracia
nos ocurrió al entrar; acobardóse
mi padre y me volvió mal de mi grado
al quieto albergue de su iglesia pobre.
Ya en aquella quietud me consumía,
ya en aquel estrechísimo horizonte
me ahogaba; parecíame, señora,
que desde esta ciudad me daban voces,
me tiraban: por último, una tarde
que por un encinar á un oso enorme
buscaba el rastro, percibí á lo lejos
de un guerrero clarín los gratos sonos.
El son me arrebató; fué alejando,
y fui siguiendo el belicoso toque,
y andando y escuchando embebecido,
perdí la senda, me cogió la noche.
A la aurora encontré con los soldados
que guiaba el clarín. — Dios me perdone
la ingratitud con que pagué á mi padre
sus desvelos y amor.

Luz.

No te abochornes:
habla.

ALI. A pocas palabras que dijeron...

Luz. Los seguiste: ¿no?

ALI. Sí. Y eran traidores,

después lo conocí; secuaces eran
de Rodrigo, que el susto y el desorden
por campiñas y pueblos derramaban,
buscando de su causa valedores.

Traté de huir: me hicieron maniatado
correr con sus caballos á galope.

Vienen á unirse con Rodrigo en Tú; viene Vitiza en pos; mis opresores

me arrastran en su fuga, el rey los prende,
y en cadenas con ellos se me pone.

Luz. Grande tu culpa fué; mas ya el castigo
llevaste que á la culpa corresponde.

Siento de tí piedad; y sin embargo
solo debieras encontrar rigores

en mi labio y en todos. Tú no sabes,

Alicio, qué martirios tan atroces

padece el padre de quien huye un hijo;

tú no sabes lo que es el que le roben

á una madre ese bien. ¡Feliz la tuya

que murió sin sufrir tan duro golpe!

Mucho debió quererte: amor inspiran

tu rostro, tu mirar, tus espresiones.

Yo no me canso de escucharlas. — Dime

qué fué, si no hay motivo que lo estorbe,

lo que la vez primera que vinisteis

aquí, llenó á tu padre de temores.

ALI. ¡Ah! ¿qué me preguntais? Hay un secreto...

Mi padre mismo aún lo desconoce.

Luz. ¿Lo desconoce... y le aterró? No atino...

ALI. Eh! vos haceis que involuntaria brote

del pecho la verdad.

Luz. Tu protectora

y amiga fiel tu confesion recoje.

(ALI. Tarde y sin luna en la ciudad entramos:

ya en la plaza, ignorábamos adónde,

para hospedarnos, ir: en una esquina

mi padre me dejó y adelantóse.

Rumor en esto se movió lejano

entre unos arruinados paredones,

- y me acerqué á mirar : un hombre al punto con acero en la mano se me opone, y con terrible voz, «atrás,» me dice, «atrás, ó el pecho te abrirá mi estoque.» — «Yo espero aquí,» le contesté. — «Villano,» repuso, «aprende á obedecerme dócil.»
- Luz. ¿Te acometió?
- Ali. Furioso.
- Luz. Y tú indefenso...
- Ali. Nunca sin armas van los cazadores: yo mi venablo rústico traía, y él me libró de perecer entonces.
- Luz. (Ap.) ¡Un venablo! Si aquel...
- Ali. A mi enemigo se lo arrojé, y cayó quedando inmóvil, sin voz en tierra.
- Luz. ¿Muerto?
- Ali. Yo confuso de mi victoria en tan forzado choque, sin dilacion hui: gritos de pronto resonaron, abriéronse balcones, luces aparecieron: á mi padre hallo asustado que me dice: «corre; sigueme, que la guardia del palacio á un delincuente busca, y si nos coje, nos ha de encarcelar.» — A nuestra aldea me hizo el paso torcer aquella noche, y sepultado en mí quedó el secreto que hoy por primera vez mi labio rompe.
- Luz. ¿Cuándo ese lance fué?
- Ali. No se me olvida: hace un año y un mes... y dias...
- Luz. ¿Once?
- Ali. Once, cabal.
- Luz. (Ap.) ¡Qué escucho! ¡el sitio, el dia!...
- Ali. ¿Sabeis quizá noticias posteriores?...
- Luz. ¡Irene! (Llegándose á una puerta y llamando.)
- Ali. ¡Qué inquietud!
- Luz. (A una esclava que sale.) Aquel venablo. (Vase la esclava.)
- Ali. ¿Qué pude yo decir que así os azore?
- Luz. ¿Reparaste quizás cómo vestía

el infeliz que heriste? ¿Como prócer,
ó capitán?

ALI. De capitán.

LUZ. El manto...

ALI. Rojo... Para juzgar de los colores,
era escasa la luz: de la persona
libre está que la imagen se me borre.
LUZ. La estatura...

ALI. Elevada.

LUZ. La voz...

ALI. Bronca.

LUZ. La espada rica.

ALI. Si.

LUZ. (Ap.) Todo es conforme.

¿No abandonaste tu venablo en tierra?

ALI. Sí, sí.

LUZ. ¿Cómo era?

ALI. ¿Pareció?

LUZ. Responde.

Su astil...

ALI. Mondado en parte...

LUZ. En parte tiene

la corteza, y figuran sus labores...

ALI. Dos cintas que hacen cruz.

LUZ. El hierro...

ALI. Largo,

y al asta fijo con brocal de bronce.

(La esclava sale con un venablo: Luz se le toma.)

LUZ. Mira y di la verdad. ¿Es este?

ALI. El mismo:

él es.

LUZ. ¡Dios vengador de mis mayores!

ALI. Con este me libré de un temerario,

de un injusto agresor.

LUZ. No le baldones.

ALI. No le defendais vos: matarme quiso.

LUZ. Me engañas, impostor. ¿Sabes quién te oye?

¿Sabes á quién mataste? á mi marido.

ALI. ¡A vuestro esposo yo!

LUZ. Mas no blasones

de tu victoria... Guardia. (Llamando.)

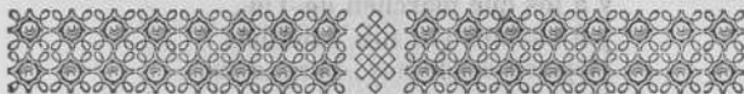
ALI. ¡Era su esposo!

ESCENA VII.

MERVAN. GUARDIAS. — LUZ. ALICIO.

LUZ. Guardias.
 MER. Mandad, señora, dadnos órden...
 LUZ. Ese mató à Favila.
 MER. ¿Ese?
 ALI. *(Con gran pena y abatimiento.)*
 Yo he sido.
 LUZ. Ya lo oís. — Que le vuelvan à la torre.

FIN DEL ACTO PRIMERO.



Acto segundo.

ESCENA PRIMERA.

VITIZA. MERVAN.

VIT. ¿Nada en fin se ha descubierto?

MER. Podeis estar bien tranquilo.

Para Luz, sin duda alguna,
el matador es Alicio.

VIT. La aparicion de ese jóven
me espone á grave peligro:
llevarle á mucha distancia
de esta ciudad es preciso.

MER. ¿Y si vuelve? Contemplad
que es algo travieso el niño.

VIT. Si al Africa le traslado
y allí el gefe de un castillo
le vigila bien, no es fácil
que torne al pais nativo.

MER. Bien poco por vos mirais.

VIT. Luz gusta de rey benigno:
forzoso es probar á ver
si así su favor conquisto.
Por ella, de los rebeldes
ya de prision ha salido
parte, y á los otros, luego
libertaré de sus grillos;

- y á los que marchen de Túi,
y á cuantos por mis dominios
viajaren desde hoy, burgueses,
tratantes ó peregrinos,
que me busquen á Pelayo
encargarles determino.
- MER. Una persona podrá
mejor que nadie serviros
en ese negocio.
- VIT. ¿Quién?
- MER. Azael.
- VIT. ¿Ese judío
á quien de comprar acabo
las joyas que á Luz dedico?
Va por todo el reino...
- MER. Bien.
- VIT. A Luz con recado mio
preséntese á recibir
órdenes. Corre á decirselo. (*Vase Mervan.*)

ESCENA II.

LUZ. — VITIZA.

- LUZ. ¡Ah, señor!
- VIT. Os esperaba...
- LUZ. ¿Sabeis?...
- VIT. Todo lo he sabido.
Nada me digais.
- LUZ. Cumpliósese
por fin mi anhelo continuo:
ya di con el sér fatal
que de luto me ha vestido.
Vos de él respondeis.
- VIT. Calmaos.
- LUZ. Imposible: no respiro
sino furor y venganza.
Pronto, pronto: ¿qué suplicio
destináis al que á traicion
me privó de mi marido?
- VIT. ¿A traicion? ¿Por qué, por dónde
se le imputa ese delito?

- Segun el padre , casual
debió ser el homicidio :
y el hijo hablando con vos...
- Luz. Mienten el padre y el hijo.
¿ Por ventura ignora nadie
(vos podeis ser buen testigo)
la templanza de Favila,
su virtud , su recto juicio?
¿ No era vuestro mas valiente,
vuestro mas noble caudillo?
Decid.
- Vit. Si , si. (*Aparte.*) ¿ Qué tormento !
- Luz. ¿ Y este hombre tiene el capricho ,
la bajeza de medirse
con un rapaz , sin motivo ,
y el rapaz borra al valiente
de la tabla de los vivos?
¿ Oh ! no puede ser : creerlo
posible , fuera delirio.
- Vit. Y un jóven que de palacio
siempre lejos ha vivido ,
que no conoció á Favila ,
y aqui con su padre vino ,
¿ qué impulso pudo tener
para el crimen inaudito
que le achacais?
- Luz. ¿ Su defensa
tomais vos?
- Vit. Yo no le he visto ,
y así ningun interés
cobrar por él he podido.
- Luz. No le veais , por que va
el traidor á seduciros :
lo sé por mí. — Vos me habeis
ricas joyas ofrecido ,
que no me es dado admitir
en el dolor en que gimo:
solo un don puede agradarme
mientras ignore el destino
de mi Pelayo : ese don
le quiero , le ansio , le pido.
- Vit. ¿Cuál?

- Luz. Hacedme juez y dueño
árbitro de mi enemigo.
- Vit. Convengo ; pero tambien
una promesa os exijo.
- Luz. Tened magnanimidad...
- Vit. Bastante ya la he tenido.
El dia que de Pelayo
se sepa , ese dia fijo ,
mia habeis de ser.
- Luz. Señor....
- Vit. Reina sereis , lo repito. —
Un hebreo mercader ,
personaje hábil y activo ,
que con otros emisarios
para que os sirvan espido ,
vendrá luego : dadle todos
los informes instructivos
que el hallazgo faciliten
del expósito perdido ,
y haced para los demas
que se estienda en un escrito
cuanto hayais en este caso
de vuestra esclava sabido.
- Luz. ¡ Ah ! voy si me permitis...
- Vit. Id , que tambien me retiro. (*Vase Luz.*)

ESCENA III.

MERVAN. — VITIZA.

- Mer. Queda avisado Azael.
- Vit. Será conducido Alicio
aquí á presencia de Luz ,
que de él dispondrá á su arbitrio.
Procura que no peligre
nuestro secreto.
- Mer. ¿ Permito
al padre que hable al muchacho ?
- Vit. No viéndolo Luz , permitelo. (*Vase.*)
(*Llegándose á una puerta.*)
- Mer. Sacerdote , ven y espera ,
que al punto vendrá tu hijo.
(*Sale Geroncio y vase Mervan.*)

ESCENA IV.

GERONCIO.

¡Ocultarme un lance así!
 ¡Oh necio y fatal sigilo!
 Sabiéndolo yo, no hubiera
 mi pretension dirigido
 á Luz, no la viera él
 hoy tampoco. — ¡Es tan altivo,
 tan indócil... Urge ya
 cortar el vuelo á sus brios.

ESCENA V.

ALICIO. — GERONCIO, y al fin MERVÁN.

GER. Aquí está.
 ALI. ¡Padre y señor!
 GER. No ese titulo me des.
 ALI. ¿Qué intempestivo rigor?...
 GER. Arrodillate á mis pies:
 respóndele al confesor.
 ¿Por qué la sangre vertiste
 de que hoy se te pide cuenta?
 ALI. Padre, esa voz me amedrenta.
 ¿Piensan de mi?...
 GER. Que mentiste,
 que asesinaste.
 ALI. ¡Oh qué afrenta!
 ¿Yo? — Ministro del altar,
 sin querer lidié y herí;
 mas ya llegó á sospechar
 que soy capaz de atentar
 contra el que me culpe así.
 GER. Con menos altanería
 te debes hoy defender.
 ALI. La inocencia da osadía:
 seguro yo de la mia,
 nada tengo que temer.
 GER. Conviene que te persuadas
 que vidas de alma dotadas

- Dios solo justo las trunca :
 manos de hombre ensangrentadas
 no son inocentes nunca.
- ALI. Si un contrario me acomete
 sin oirme ni un vocablo ,
 ¿he de ser yo su juguete ?
 Tratáranme cual compete ,
 y no blandiera el venablo.
- GER. Favila ¿ te dijo ?...
- ALI. « Atrás ,
 villano ; atrás , villanuelo :
 te mato si no te vas. »
 Y alza la espada sin duelo...
 — « Pues ten : contra fuerza , mas. »
- GER. ¿ Por qué hacerle resistencia ?
 ¿ Te estuviera mal ?...
- ALI. ¿ Huir ?
- GER. Padre , era mucha prudencia.
- GER. Tuviste la de encubrir
 la desastrosa ocurrencia.
- ALI. ¡ Ah ! mucho pené y aun peno
 por habérsola ocultado.
 — ¡ Villanuelo ! Aquel dictado
 fué como un pellon de cieno
 á mi semblante arrojado.
- GER. Soberbia en tí sin excusa ,
 que Luz execra y deplora.
- ALI. Pero ¿ es ella quien me acusa ?
 ¡ Bien de mi franqueza abusa !
 Mas no , ¡ si es mi protectora ,
 mi amiga ! Roba en un punto
 el alma su dulce encanto :
 á dama tan noble junto ,
 raro es que fuese otro tanto
 vano y feroz el difunto.
- GER. ¡ A tu víctima escarneces !
 ¡ Oh ! ¡ cómo te pervertiste
 desde tu fuga ! Mereces
 por tus locas altiveces
 oír lo que nunca oíste.
- ALI. ¡ Padre !
- GER. Acaba de colmar

la medida del error:
 di tambien sin vacilar
 si has llegado á renegar
 de la fe del Salvador.

ALI.

Por piedad...

GER.

Al mal caminas
 de suerte, que llevas traza
 de hacer pensar que te inclinas
 á profesar las doctrinas
 que heredan los de tu raza.

ALI.

¡Mi raza! ¿Quién me ha engendrado?
 ¿No es romano este mi brio?

GER.

No: tú eres un desdichado
 por su padre abandonado,
 y ese padre era judío.

ALI.

¡Judío!

GER.

Si: yo logré
 sacarte de un riesgo fuerte:
 yo por hijo te adopté...
 Y hoy sabré aquí defenderte
 de todos...

ALI.

Ya ¿para qué?

(Ap.) ¡Yo judío!

(Sale Mervan y detras la guardia.)

MER.

Viene Luz:

Geroncio, vete al momento.

GER.

Perdóname este tormento,
 hijo, y sé fiel á la cruz.

ALI.

Padre, hasta el postrer aliento.

(Vase Geroncio. Mervan se retira.)

ESCENA VI.

LUZ. UNAS ESCLAVAS, con una arquita. — ALICIO. MERVAN,
 retirado. GUARDIAS.

LUZ.

Poned en la mesa el arca. (La colocan.)
 Llegadme aquí el delincuente. (Siéntase.)

ALI.

(Ap.) Temo que han de ver patente
 sobre mi rostro una marca.

LUZ.

Matador, el rey ordena
 que yo tu suerte decida.

ALI. Mandad quitarme la vida :
bendeciré mi condena.

Luz. (Ap. Toda ya me ha conmovido
su voz de dolor tan hondo.)
Ven aquí.

ALI. (Ap.) ¿Dónde me escondo?

Luz. (Ap. ¿Y quién le da al fementido
tal poder? En iras ardo
apartada de su vista,
y en viéndole, me contrista,
su afliccion, y me acobardo.
Valor.) Dime... sé sincero.

Dime... pero sin mentir.

Di... si mereces vivir.

ALI. Ni lo merezco, ni quiero.

Luz. ¿Confiesas?...

ALI. Todo, señora,
todo lo que pregunteis.

Luz. ¡Me engañaste antes!

ALI. ¿Quereis
mas cuando me acuso ahora?

Luz. Si te declaras culpado,
no es bien que te mortifique.
Mas quiero que se me explique
mejor aquel altercado.

Ofensa, provocacion,
algo capaz de irritar
debió entre los dos mediar
para mover la cuestion.

Porque ello, si temes que hable
con pasion, Galicia entera
podrá decirte quién era
mi esposo; benigno, afable,
diestro en regir el acero,
cauto en la lid sin igual;
por él llanto general
vertieron noble y pechero.

Tú al recto varon heriste,
tú al diestro adalid mataste:
¿cómo ese triunfo alcanzaste
cuando allí morir debiste,
ó mas bien huir veloz,

no pudiendo soportar
 si te miró , su mirar ,
 si habló contigo , su voz.

ALI. Esa voz y esa mirada
 fatales á entrambos fueron :
 jamás de mí consiguieron
 ira ni soberbia nada.

Luz. ¿ Y quién eres tú , reptil ,
 para juzgarte ofendido ,
 porque un godo esclarecido
 te hable en tono señorial ?

ALI. ¡ Ah !

Luz. ¡ Qué orgullo incomprendible !
 ¿ Cuándo tu estirpe ha criado
 plebeyo tan entonado ,
 audacia tan insufrible ?

Luz. Acaso menos altivo ,
 con ser de la sangre balta ,
 fuera el hijo , que me falta
 descubrir si es muerto ó vivo.

ALI. ¡ Dios le libre , hasta llegar
 donde conmigo se abraçe ,
 de alguno cual tú , que nace
 tan solo para matar !

ALI. Rogad tambien le liberte
 de verse en tal estrechez ,
 que por favor á su juez
 pida como yo la muerte.

Luz. ¿ Te figuras que me obstino
 en quererte castigar ?

ALI. ¡ Si es tan dulce perdonar !
 Pero ábreme tú camino.

Luz. ¿ Qué pierdo yo con que vivas ?

ALI. ¿ qué ganaré si murieres ?

Luz. Siempre fueron las mugeres
 mas blandas que vengativas.

ALI. En prueba quiero olvidar

Luz. mi judicial ministerio :

ALI. quizás haya aqui misterio

Luz. que no alcanzo á penetrar.

ALI. A mí propia sin violencia

Luz. el hecho me has confesado :

pues bien , yo no me persuado
aún la malevolencia.

Si algun prócer, descontento
con mi esposo, te sedujo
y te obligó con su influjo
á servirle de instrumento ,
dilo.

ALI. Señora , mi mano
no se vende.

Luz. Pero asombra
que tú por tí solo... Nombra,
si es preciso, al soberano
mismo ; y pues no hay á quien cuadre
la idea de sugestion
mejor , culpa si hay razon
para ello , á tu mismo padre.

ALI. ¡ Mi padre ! ¡ Pues qué ! según
lo que hoy os conté indiscreto ,
¿ no era para él un secreto
ese triste lance aún ?

Ninguno mi instigador ,
nadie mi cómplice ha sido ;
y si le hubiera tenido , —
nunca fuera delator.

Luz. ¿ Con que yo no he de saber
á qué grado corresponde
tu delito , ni hasta dónde
puedes disculpable ser ?

Pero si : bien conjeturo
cuanto ha podido pasar.

¡ Matas y sabes callar !
Asesino , de seguro ,
asesino eres . ¡ Qué horror !

¡ En años tan juveniles !...

Poco mas de quince abriles

tendrá , y fué ya desertor

de su casa... y es secuaz

de rebeldes y malvados ,

enemigos enconados

de mi esposo y de la paz ;

siendo tal su pertinacia ,

que despues de declararse

reo, no piensa en echarse
 á mis piés pidiendo gracia.
 Sal, evita el furibundo
 enojo que mi alma siente:
 huý á la Libia, serpiente
 capaz de infestar el mundo.
 ¡Vejez dichosa le das
 al padre que te engendró!
 ¡Ah!

ALI.

LUZ.

Llevadle donde yo
 no le vea ni oiga más.

(*Llévanse á Alicia.*)

ESCENA VII.

LUZ. MERVAN. ESCLAVAS.

LUZ.

Agradece, monstruo fiero,
 que aun madre imagino ser,
 que sino, por Dios que ahora
 iba en derecho al rey
 á pedir que de ese cuello,
 que no se deja vencer,
 la cabeza separaran
 para abatirla á mis piés.
 ¿Y por qué no? Di á tu amo (*A Mervan.*)
 que siendo pronta y cruel,
 imponga al reo la pena
 que se le antoje escoger. (*Vase Mervan.*)

ESCENA VIII.

GERONCIO. — LUZ. ESCLAVAS.

GER.

Princesa Luz, escuchadme.

LUZ.

Geroncio, ¿qué pretendéis?

GER.

Vengo á defender á Alicia.

LUZ.

Es en vano.

GER.

Es mi deber.

LUZ.

Ha confesado su crimen.

GER.

Señora, reconoced
 que si mató á vuestro esposo,

- fué provocado por él.
 LUZ. Os ciega el amor paterno.
 GER. Señora, difícil es.
 No soy yo padre de Alicia.
 LUZ. ¿Pues quién es su padre? ¿quién?
 ¿qué sangre es la suya?
 GER. ¡Ay! sangre
 de los hijos de Israel.
 LUZ. ¡Es un hebreo! ¡es judío!
 GER. De raza, mas no de ley.
 LUZ. Pero aquel valor y aquella
 tan española altivez
 ¿cómo se hallan en el hijo
 de un sectario de Moisés?
 Parece increíble.
 GER. Nunca
 su origen le revelé
 hasta hoy.
 LUZ. ¿Y cómo vino
 á vuestras manos?
 GER. Há un mes
 y diez y seis años ya
 que á Lusitania pasé,
 y encontrándome en Lisboa,
 testigo fui sin querer
 de un tumulto que hubo allí
 contra la judáica grey.
 Corrió en las plazas la sangre
 de cien víctimas y cien.
 Todos huían: dejaba
 el marido á la muger,
 el padre al hijo: yo en medio
 de aquellas almas de hiel
 sin fruto el hórrido estrago
 procuraba detener.
 Un jóven en una calle,
 perseguido de un tropel,
 me pone un niño en los brazos
 clamando: «por Dios, tened,
 ocultadle, que esos tigres
 ni aun respetan la niñez.»
 Huyó con esto hácia el río;

yo á mi posada tambien :
 los amotinados llegan
 y pretenden que les dé
 el niño , que contaria
 de dos semanas á tres.
 Yo les decia : «es cristiano.»
 — «Es hijo de un mercader
 judio ,» me replicaban :
 muera. — «No , no le mateis :
 este niño es hijo mio.»
 Con esto le liberté.

Luz. Y luego...

Ger. Luego , señora ,
 verdad se vino á volver
 la mentira : traje al niño
 á Gijon , y le crié
 como si le hubiera dado
 á luz mi angélica Inés.

Luz. Mas... del padre verdadero...

Ger. Mucho lo solicité ;
 mas nada supe.

ESCENA IX.

AZAEI. — DICHO.

AZAEI. Señora...

Luz. ¿Quién eres?

AZAEI. Soy Azael ,
 negociante israelita ,
 á quien vos teneis que hacer ,
 segun el rey me asegura ,
 un encargo.

Luz. Verdad es :
 uno que pudiera darme
 vida larga de placer ,
 ó acabármela de un golpe
 con tremenda rapidez.

Ger. (*Aparte.*)
 Este hombre... esa voz...

AZAEI. Mandad
 á vuestro siervo.

- LUZ. (A las esclavas.) Traed el arca.
- GER. (Aparte.) Es el mismo.
- LUZ. (A Azael.) Aquí fué puesto un niño al nacer.
- AZAEL. ¡En esta arca!
- LUZ. Si, mi hijo.
- AZAEL. ¿Qué años hace?
- LUZ. Diez y seis.
- AZAEL. ¿Y dónde fué?...
- LUZ. Fué en Toledo.
- AZAEL. Lejos era... (Medio para sí.)
- LUZ. ¿Para qué?
- AZAEL. Habladme del arca.
- LUZ. En ella dispuesta segun la veis,
(Hablando con los dos.)
lanzaron el niño al Tajo,
de sus aguas á merced.
- AZAEL. ¡Al Tajo! Acabad, señora.
- LUZ. ¡Ay! he dicho cuanto sé;
tan solo puedo añadir
que este año una esclava fiel
halló esa arca...
- AZAEL. ¿Por ventura
en Norba-Cesárea fué?
- LUZ. En Norba, si; pero tú...
- AZAEL. En algun hospicio.
- LUZ. Pues.
Pero ¿cómo?...
- GER. (A Azael.) Vos allí...
- AZAEL. Allí yo el arca dejé.
- LUZ. ¡Ah! ¿Luego tú con el niño
la debiste recoger?
Di que sí, dilo; no digas
que no, que me moriré.
- AZAEL. Sí, sí.
- LUZ. ¡Bendita la hora
en que Dios te hizo nacer!
- AZAEL. Viajaba orillas del Tajo...
- LUZ. Del Tajo... preciso. Y bien...
- AZAEL. Y venir vi por las aguas

el mal seguro bajel,
dentro sonando quejidos
que con asombro escuché.

LUZ. ¡Hijo mio!

AZAEL. Por un lado
hice entrar á mi corcel:
así la caja y abrila,
y en ella un infante hallé.

LUZ. ¿Dónde está, dónde?

AZAEL. Aguardad.

LUZ. ¡Qué! ¿no se halla en tu poder?

AZAEL. ¡Ah! no.

LUZ. ¿No? ¡Madre infeliz!

GER. No temais. (A *Azael*.) Vos, responded.

¿No llevásteis ese niño?...

AZAEL. A Norba: allí abandoné
el arca.

GER. ¿No fuisteis luego
á Lusitania con él?

AZAEL. Sí, y en medio de un tumulto...

LUZ. ¿En Lisboa?

AZAEL. Le entregué
á un anciano...

LUZ. (Designando á *Geroncio*.) ¿Este?

(A *Geroncio*.) Callad.

(A *Azael*.)

¿Qué le dijiste?

AZAEL. «Tened,
ocultadle, que esos tigres...

LUZ. Ni aun respetan la niñez.»

AZAEL. Esas fueron mis palabras,

LUZ. No hay duda, no hay duda, él es.

GER. Alicio es el hijo vuestro.

LUZ. Es mi Pelayo. Corred,
traedle, traedme al hijo
que tantos años lloré.

ESCENA X.

VITIZA. — DICHOS.

VIT. Señora, con la justicia
y con vos cumplí á la vez.

la sentencia pronuncie :
sufra el culpable la pena
que confesó merecer.

LUZ. Dadme á Pelayo, y su madre
será vuestra, hoy si quereis.
De rodillas os ofrezco
mi mano. — ¡ Ah !

(Dando un grito al ver á Pelayo, y corre desaluda
hácia él.)

ESCENA XII.

ALICIO (ó PELAYO), con espada en mano, defendiéndose
de algunos SOLDADOS. — DICHOS.

PEL. No han de poder
conmigo vuestras espadas,
teniendo esta que os quité.

LUZ. ¡ Hijo del alma !

VIT. } (A los soldados.) Dejadle.

GER. }

PEL. Señora, decid al rey
que á la esclavitud prefiero
la muerte.

LUZ. Ven aquí, ven.

Yo soy tu madre : Geroncio
no es el que te ha dado el sér,
fué el desdichado Favila...

PEL. (Arrebatado de gozo al dar una mirada á Vi-
tiza.)

¡ Madre, yo no le maté !

Yo no he muerto á nadie, no.

Darme los brazos podeis.

LUZ. ¿ Es posible ? ¡ Ay ! ¡ qué alegría !

PEL. Vive el que yo derribé.

No fué la herida mortal.

Venid, la cara volved : (Al rey.)

¡ miradle ! (A Luz.)

GER. ¡ El rey !

PEL. ¿ El rey ?

LUZ. Vos

que mi mano pretendeis,
vos que odiabais á mi esposo,

- vos estabais donde fué
muerto aquella noche!
- VIT. Luz,
monarca soy; suspended
juicios que serán al cabo
fatales á todos tres.
Tú, parte al Africa luego: (*A Pelayo.*)
vos, al trono ascendereis:
cada cual su suerte admita
y deje en la lobreguez
del misterio la desgracia
de esa triste noche.
- Luz. (*Reprimiéndose á toda costa.*)
Bien,
yo respetaré ese arcano,
con tal que vos respeteis
en la viuda de Favila
el estado de viudez.
- VIT. Imposible. — Retiraos.
(*Vanse Geroncio, Azael y las esclavas.*)
A mi amor has de ceder.
- PEL. Madre, cuando el rey me halló,
sangre en su acero noté:
con él en mano salia
tras una rota pared:
tras ella debió mi padre
á sus manos perecer.
- VIT. ¡Insensato!
- Luz. ¡Él le mató!
- VIT. Sí: mira en la palidez
de su semblante la prueba
del crimen: huyamos de él.
- VIT. Inútil es ya negarlo:
yo á Favila provoqué:
yo en combate singular
le tendí muerto á mis pies:
yo al salir de entre las ruinas,
con un jóven tropecé,
que al mandar que se alejara,
no me quiso obedecer.
Muerto el padre, faltó poco
para dar muerte tambien

al hijo: él me hirió: Pelayo
tendrá de mi sangre sed:
yo la tengo de la suya,
porque odio á su padre en él.

VIT. Luz, un justo rey de mi
ó un monstruo puedes hacer:
sacrificate en las aras
del general interés:
sacrificate á Pelayo,
Luz. cuya sangre hoy verteré,
VIT. si hoy, dueño tuyo, no logro
á su padre suceder.

PEL. ¡ Tirano!

Luz. ¡ Hijo mio!

VIT. Vedlo

entrambos y resolved.

(Vase, clavando una mirada amenazadora á Pelayo,
estrechamente abrazado por su madre.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



Acto tercero.



Habitacion de la reina en el palacio de Vitiza. Una puerta principal en el fondo; á la izquierda del espectador otra, que comunica con la morada del rey; á la derecha dos, la primera, que tiene cortinas, da paso á las estancias de la reina; la segunda corresponde á una escalera secreta. Al lado izquierdo una ventana grande.

ESCENA PRIMERA.

LUZ, sentada junto á la ventana. VITIZA.

(Varias esclavas cruzan la escena, llevando en azafates regalos del rey: sobre una mesa hay otros, entre ellos varias ropas magnificas.)

- LUZ.** Ya nos habeis separado.
¡Diez y seis años ausente,
y ni un día solamente
me le dejásteis al lado!
- VIT.** Pelayo ultrajó mi cetro:
cuando á un rey se le amenaza
diciéndole que se traza
su ruina, yo no penetro
cómo nuestra dignidad
consentirá prescindir
de hacer á un loco advertir

- cuál fué su temeridad.
- Luz. Por el honor de su padre
nuestro enlace resistia.
Se arrebató...
- Vit. ¿Qué queria?
¿Que le dejara su madre
morir? ¿Que Vitiza abriese
las puertas de su reinado
con un odioso atentado?
- Luz. Ya no empezabais con ese.
- Vit. Si á Favila fué siniestro
el combate entre él y yo,
quien fué tu esposo, debió
ser mas valiente ó mas diestro.
Sin razon te poseia,
pues te defendió tan mal:
cuando el cingulo nupcial
mañana te dé por mia,
que vengan, que osen quererme
disputar el bien que gano.
- Luz. El que es fiel á un soberano,
combate con él inerme.
Sujeta la mano entró
mi esposo en la lid impia,
donde no la valentia,
sino el poder le mató.
El poder, cuya sentencia
me priva con fiero abuso
de un hijo, hoy que me le puso
en brazos la providencia.
El poder que despiadado
sobre el lecho me agarrota
que sangre caliente brota
de un seno por mi adorado.
Pero ese poder emana
de otro que me escuchará,
y no, no permitirá
que yo respire mañana.
- Vit. ¿Mañana! ¿Harás tentativas
contra tí? Luz, reflexiona
que hay bien cerca una persona
que vive... con tal que vivas.

Hace poco me injurió:
delirante me aparté
de vosotros, y mandé...
lo que el furor me dictó.
¡Cielos!

Luz.

Vir.

No sé qué sería;
mas no se pondrá por obra. —

Motivos tienes de sobra
para odiar mi tiranía;
pero crímenes de amor,
él los puede reparar;
paz vierte de sí el altar,
y el tiempo es consolador.

Hay, aunque tu gusto inmoles,
hay suertes, Luz, más aciagas;
la tuya permite que hagas
el bien de los españoles.

Pregunta, averigua, inventa
cuanto por medios humanos
pueda á godos y romanos
tenerles en algo cuenta,
y acude á mi; y si vacilo
en cumplirte algun empeño,
que me castigue ese ceño
que no puedo ver tranquilo.

Cediendo á la mansedumbre
de mi consorte real,
se me hará al fin natural
la piedad con la costumbre.

La pasión á un precipicio
me descarrió tremenda:
guíame tú por la senda
que trueca en virtud el vicio.

Luz.

¡Con que vos que en agonía
continúa me manteneis,
vos hacer os proponeis
de mi virtud granjería! —

Vir.

Yo á vuestro querer me ciño
como una gracia recabe:
no entre Pelayo en la nave
que ya le espera en el Miño.
¡Yace tan lejos, tan lejos

de aquí la orilla africana!

Si puedo como una hermana,
con súplicas ó consejos
contribuir algo al lustre
del reinado, que goceis
mil años, no receis
que vuestra esperanza frustre.

Besaré vuestro calzado
cada día, medianera
de la espoliada heredera
y del justo calumniado.

Tendré en toda accion por lito
conseguir, como conviene,
que vuestro nombre resuene
de todo español bendito.

Ya lo ois; ya lo ofrecí:
dadme antes el galardón:
otorgad mi peticion
primera, que es para mí.

VIT. Oye, Luz: voy á ser franco.

No ignoro lo que te aflijo;
mas por su bien á tu hijo
del lado tuyo le arranco.

Mi discurso vitupera
tan necia supersticion;
pero aquella prediccion
de mi futura ceguera,
mas y mas con rebatirla
en el alma se me ahonda;
y mirando á la redonda
quién es capaz de cumplirla,
me hacen temer los arrojos
del que huérfano dejé,
que algun dia rendiré
á su venganza los ojos.

Luz. ¡Señor!

VIT. *(Señalando á la ventana.)*

¡No ver ese azul!

¡No verte á ti! — Cruzar debe
Pelayo el mar: no renueve
en mí el furor de Saul.

Luz. ¡Ah! si, si.

Vir.

Cuando ni rastro
de este miedo en mi subsista,
y él pueda sufrir la vista
del ominoso padrastró;
venga aquí; en tanto limite
sus deseos á esperar
le voyas á visitar;

Luz.

pero él... ¡que no me visite!
No, no; yo le escribiré,
yo le enseñaré paciencia. —
¿Me dareis pronto licencia
de verle?

Vir.

¿Pronto? Veré.
Merécela: anda, inspecciona
esas magníficas salas,
ya tu habitacion: tus galas
prueba, prueba tu corona.
Sufre que en mi estrado radie
tu hermosura en su fulgor
hoy mismo: ese corredor

(Señalando la puerta de la izquierda.)

no concede paso á nadie
sino á la reina hasta mí:
para mis plantas vedado,
á tí sola será dado
cruzarle yendo de aquí. (Luz rompe en sollozos.)
Busca tus dueñas, enjuga
los ojos y deja verte
despues...

Luz.

Lo manda mi suerte,
cedo. (Ap.) Intentemos la fuga. (Vase.)

ESCENA II.

MERVAN. — VITIZA.

MER.

Estoy de vuelta, señor.

Vir.

¿Dejas á bordo á Pelayo?

MER.

Aun no.

Vir.

(En tono de reconvencion.)

¿Qué escolta le diste?

MER.

Hombres bien aleccionados

- por mí, de acuerdo con vos.
 Y bien...
- VIT. Trató de ganarlos.
 MER. ¿Con qué fin?
 VIT. Con el de entrar
 MER. oculto en este palacio.
 VIT. Que no venga ese infeliz.
 MER. Pues viene, y es á quitaros
 la vida.
- VIT. ¡Él á mi!
 MER. Así ha dicho
 él propio al sagaz soldado
 con quien trató de escaparse
 cuando á la nave llegáramos.
- VIT. ¿Cómo no le habeis por fuerza
 en la galera embarcado?
 MER. Recordad lo que mandásteis.
 VIT. Mandé espíarle los pasos;
 indagarle los designios...
 MER. Y fingir para indagarlos
 inclinación á servirle.
- VIT. Pero arrojármele armado
 al frente, para que irrite
 mi furia y le haga pedazos,
 jamás disponerlo pude...
 ó debió ser delirando.
- MER. Delirio sin duda fué,
 y nosotros deliramos
 tambien creyendo que vos
 pensabais tenderle un lazo.
 Fingieron sus conductores
 ceder y le abandonaron.
- VIT. Nada en mi bien adivinas:
 parece que es tu conato
 perpétuo que yo señale
 mi carrera con estragos.
- MER. Es el hijo de Favila,
 señor, tan apasionado;
 es en él tan elocuente
 el furor, el ruego, el llanto,
 que á menos de ser de piedra,
 no hay mas que sentir su agravio

- cuando dice de su padre...
- VIT. ¿Que mis celos le inmolaron,
que espiró casi á su vista?
- MER. Que vos, ruínmemente callando,
á él propio le habeis espuesto
á morir sacrificado
por su madre aqui.
- VIT. ¡Tal osa
proferir el temerario!
- MER. Aunque él supiera callar,
¿no hablarán los partidarios
de Rodrigo, primo suyo?
¿No tendrán muy buen cuidado
de unírle á su banderia?
- VIT. Dices bien: debo esperarlo.
Si yo le maté á su padre,
que le vengue, no es estraño.
—[Quizá dejándole aqui,
pueda Luz reconciliarnos,
y evite una sedicion
que allá en un pais lejano
mas fácil fuera tramar.
- MER. Soy un infeliz esclavo:
no me toca dar consejos,
sino ejecutar mandatos;
amais á la madre; fuerza
es que procedais incauto
con el hijo: al pronto ¿cómo
la pasion nõ ha de cegaros?
- VIT. ¡Cegarme! ¿Qué has dicho? Si:
mi riesgo me has recordado.
Sin ti, en la red que me tiende
mi negro destino, caigo.
Yo soy rey: debo tener
sujetos á mis vasallos,
debo defenderme, debo
vivir: mueran mis contrarios. —
¿Cómo pretende ese loco
penetrar hasta mi cuarto?
- MER. Su cómplice, ó mejor dicho,
el nuestro, tiene el encargo
de facilitarle entrar

hasta la sala en que estamos ;
y lo hará luego que empiece
la noche á tender su manto.
Sigue.

VIT.

MER.

Porque resultara
su atroz designio probado,
se le dijo que un disfraz
le seria necesario.

VIT.

MER.

¿Cuál?
Un traje de Luz: ella
sola puede visitaros
libremente por allí. *(Por el corredor.)*

VIT.

Y en ese ardid, tan villano,
él ¿consintió?

MER.

Si.

VIT.

Vergüenza
es... bien que al fin, un muchacho...
¿Y el necio no reflexiona
que necesita el amparo
de su madre para el crimen,
y que ese lo espera en vano! —
Recorran pueblo y contornos
los que al prófugo escoltaron;
y en hallándole, á la nave
con él, y amárrenle á un banco.

Prevenlo: yo en tanto haré
que cierren todo el palacio.

MER.

¿No mandásteis esta noche
soltar á los indultados?

VIT.

Ni ellos ni nadie saldrá
mientras no esté asegurado
el conspirador: despues
franquea tú sin reparo
las puertas á todo el mundo;
antes no.

MER.

Quedo enterado.

¿Y si Pelayo penetra
dentro de este sitio sacro?

VIT.

Si seduce por su mal
ó burla á mis emisarios
y el pié en el pretorio fija,
no haya piedad; allanadlo

:

todo á viva fuerza, y quede libre yo de mi entenado. Bien.

MER.

VIT.

A Luz di que esta noche no me vea: que lo mando así.

MER.

VIT.

Muy bien. Tú, colócate en un hueco de ese tránsito único á mi habitacion: (*El corredor.*) como pase disfrazado ó sin disfraz por allí mi enemigo...

MER.

Le traspaso, ahogo su voz, oculto el cuerpo, y queda ignorado todo.

VIT.

Me entendiste. Voy á mandar cerrar. (*Vase.*)
(*Ha oscurecido.*)

ESCENA III.

LUZ. *Luego* ESCLAVAS, que sacan luces. — MERVAN.

LUZ.

(*Ap.*) Dios trajo mis pasos aquí: no hay fuga ya.

MER.

Negocios impensados hoy vedan al rey, señora, que os reciba.

LUZ.

No era mi ánimo salir.

MER.

Permitidme...
(*Pidiendo licencia para retirarse.*)

(*Salen esclavas que ponen luces y se retiran.*)

LUZ.

(*Ap.*) A ver qué intenta.) ¿Los conjurados estan libres?

MER.

En cogiendo cierto reo, van á estarlo.

LUZ.

¿Y si tardan en prenderle?

- MER. Se halla cerca... y vendrá rápido
el aviso : será un toque
de trompeta.
- LUZ. ¿Está tratado
así?
- MER. No : se me ha ocurrido
ahora : es mas breve. En tanto ,
nos cerrarán el alcázar.
- LUZ. ¡ Ah ! ya... ¿ y despues ?
- MER. En sonando
el toque , libres serán
todos los encarcelados
en la torre , y el umbral
régio vuelve á quedar franco.
- LUZ. Bien. Vete.
- MER. ¿ Con que no veis
hoy al rey ?
- LUZ. De aqui no salgo.
- MER. Guárdeos Alá. (*Vase.*)

ESCENA IV.

LUZ.

¡ Fiera ! ¡ Fieras !
¡ Cómo le estais acechando
para devorarle ! Al fin ,
si le encuentran los soldados
fuera de aquí , no hay peligro.
Viva de mí separado ;
pero viva. Ya es de noche.
A las puertas los candados
siento correr. Se salvó :
aun no puede haber entrado.

ESCENA V.

PELAYO. — LUZ.

- PEL. (*Hablando con el soldado que le ha introducido
por la puerta secreta.*)
Gracias ; ¡ oh ! bien me guiaste.

- Aqui ha de ser su morada.
 LUZ. ¡Qué oigo! El es.
 PEL. ¡Madre adorada!
 LUZ. ¡Infeliz! — ¿Dónde te entraste?
 PEL. Donde un monstruo tiraniza
 con su poder tu albedrío,
 donde esta noche confío
 libertarte de Vitiza.
 LUZ. Pasar el régio dintel
 fué abrirte la sepultura.
 La perfidia y la impostura
 te han asaltado en tropel.
 Quien aqui te ha conducido,
 los que tu fuga ampararon,
 todos los que te prestaron
 favor, todos te han vendido.
 PEL. La cólera y el sonrojo
 me ahogan. Quiero dudar,
 madre: quiero preguntar
 al guia...
 (*Llégase á la puerta por donde entró, y no puede abrirla.*)

- Pasó el cerrojo.
 LUZ. ¿Lo ves? Pero si á Mervan
 y al rey los he estado oyendo
 yo aqui: si era un plan horrendo
 para obligarte á un desman,
 á un crimen; si ansian que trames
 la pérdida de ese tigre,
 para que sin que él peligre
 te pierdas tú.
 PEL. ¡Vil! ¡Infames!
 LUZ. Distes en el inicuo lazo
 del enemigo sañado:
 solo tienes por escudo
 mi cariñoso regazo.
 Ley tirana me vedó
 con mi sangre alimentarte;
 mas de aqui no han de arrancarte,
 sin que antes perezca yo.
 PEL. No, madre del alma mia,
 vive y en vengarme piensa;

esponerte en mi defensa
 dos victimas juntaria.

Tus bodas quise impedir;

tuve en mi designio azar;

osado vine á matar;

impávido iré á morir.

Ya soy del que fui distinto;

debo á mi nombre respeto:

el hijo del Luz es nieto

del rey Flavio Recesvinto.

Mi muerte la potestad

quebranta de mi verdugo:

si vivo, te aguarda un yugo;

si muero, la libertad.

Luz. ¡ Oh bizarras espresiones

en que su estirpe refleja!

Lo mismo al padre semeja

en ánimo que en facciones.

Mas y mas con tu denuedo

se acalora mi cariño,

y aprendo valor de un niño,

y nada me infunde miedo.

Esa canalla soez

te busca: no te amedrentes,

hijo mio: los valientes

no mueren en la niñez.

Pero tampoco es valor

ir el riesgo á provocar.

Entra allí: voy á tratar

de salvarte... con honor.

PEL. Y si no, no saldrá falso

este brio prematuro.

Luz. Yo, mi bien, yo te aseguro

que no hay para tí cadalso. (*Vase Pelayo.*)

ESCENA VI.

LUZ. Luego AZAEL.

LUZ. No quiero tentar á Dios:

veré antes al rey. (*Sale Azael.*)

AZAE. Princesa,

cosa que al rey interesa,
quiero deciroslo á vos.

LUZ. Sígueme, si es que te agrada.
Voy allá.

AZAEL. No os dejarán:
tiene orden un capitán
de prohibiros la entrada.

LUZ. ¿A mí?

AZAEL. Sobre su cabeza.

LUZ. (*Aparte.*) Imposible que revoque
el fallo.

AZAEL. En sonando un toque
de trompa, que con presteza
me han dicho que sonará,
entonces audiencia franca
nos dará el rey.

LUZ. (*Aparte.*) ¿Quién le arranca
el perdón no entrando allá?)

Pero... ¿y si una carta empleo?...?

AZAEL. Todo aviso lo desdeña
el rey, mientras no hagan seña
de que han sorprendido á un reo.

LUZ. (*Aparte.*) ¡Un medio me queda solo!
Di ya, di.

AZAEL. El pueblo israelita,
vejado con inaudita
crueldad, obra con dolo.

Espía de Muza entré
aquí: él prepara un ensayo
de su fuerza: vi á Pelayo,
y á vendederos renuncié.

Su madre sois, al monarca
os unís, y me merece
amor cuanto pertenece
al niño que hallé en el arca.

LUZ. ¡Buen Azael!

AZAEL. De un amigo
sé que estallará un tumulto
esta noche, y que anda oculto
disponiéndolo Rodrigo.

A nadie quiero dañar:
del caso estais advertida:

ved cómo sin una herida
se puede el golpe burlar.

LUZ. Gracias. ¡Oh! yo en mi alma leo
lo que me toca cumplir.

*(Llegándose á la puerta por donde entró Pelayo, que es
la de las cortinas.)*

Hijo, ya puedes salir.

Retiraie, buen hebreo.

(Entra Azael donde estuvo Pelayo.)

ESCENA VII.

PELAYO. — LUZ.

PEL. Voces oí de la gente
que en mi busca juzgo que anda;
pero mi aliento se agranda
para hacer al riesgo frente.

LUZ. ¿Qué riesgo, hijo? Ya cesó.
Con un paso que yo dé,
te salvo... mas no podré
verte luego.

PEL. ¿Cómo no?

LUZ. Así el lance se gobierna.
¿Para qué lo he de espigar?
No vuelvas á conspirar:
fia en la justicia eterna,
y perdona generoso
al que hace tu vida amarga:
llega un día en que descarga
Dios el brazo poderoso.
Siempre en la memoria ten
á Geroncio y al judío:
te sacó infante del río,
y hoy te servirá también.

PEL. ¿El á mí?

LUZ. Cuando se oyere
la trompa, sal; pero sea
vistiendo la ropa hebrea
de Azael.

PEL. ¡Madre!

LUZ. Lo quiere



tu madre.

PEL. No has de querer
afrentarme.

LUZ. Sufra en paz
ese ominoso disfraz
quien tomaba el de muger.

PEL. ¡ Ah! perdon. (*Confundido.*)

LUZ. Yo te le pido,

si te afligí por vencerte.

Sintiera mas que la muerte
que te fueras resentido.

No lo estás : ¿ no? — Ea : el plazo
hasta vernos tardará
mucho tal vez : bien será
darnos el postrer abrazo.

PEL. Madre , ¡ el postrero ! ¿ Qué dices ?
¡ Qué llanto !

LUZ. Es de ánimos tiernos...

Cuando volvamos á vernos ,
¡ seremos ya tan felices !

PEL. ¡ Madre !

LUZ. (*Llevando á su hijo hasta la puerta de la cor-
tina.*)

Vé , y sigate en pos
la dicha en mar y campañas.

¡ Pedazo de mis entrañas !

¡ Luz de mis ojos ! A Dios. (*Éntrase Pelayo.*)

¡ Protégele , cielo santo ,
que en mi corazon penetras !

Quiero trazar unas letras...

*Llégase á un bufete y toma unas tablillas que hay en un
azafate.*)

VOCES DE SOLD. (*Dentro.*) Entremos.

LUZ. Vienen. El manto...

(*Coge un velo magnífico de otro azafate , y éntrase pre-
cipitada por el corredor , cubriéndose el rostro.*)



ESCENA VIII.

VITIZA, GERONCIO y SOLDADOS, por la puerta principal.
 Geroncio sale el primero, y no reparando en otra puerta
 que la de las cortinas, se coloca delante de ella.

- SOLD. (Dentro.)
 Entremos.
- GER. (Saliendo.) No, parad.
- VIT. (Saliendo con los soldados.) Seguid.
- GER. (Delante de la puerta.) Detente,
 rey, en nombre de Dios.
- VIT. Sufra el castigo
 de su traicion Pelayo.
- GER. Es inocente.
- VIT. Nunca fué partidario de Rodrigo.
- VIT. Ellos le aclaman su caudillo á voces,
 y han roto de esa estancia las paredes
 para triunfar con él. Entrad veloces.
 Apártate: no es tiempo de mercedes.
- GER. (Gritando.)
 ¡Princesa! ¿dónde estás? Salva á Pelayo.
- VIT. Presentadme sus miembros por despojos
 antes que salga Luz y en llanto rompa.
- GER. Mercenarios, atrás.
 (Tocan á la derecha la trompeta.)
- VIT. Sonó la trompa.
 Libres de un enemigo estan mis ojos.
 Allí le han muerto.
 (Señalando la puerta del corredor.)
- GER. ¡Oh Dios!
 (Éntrase en el corredor.)
- VIT. (A un gefe.) Ved si un desmayo
 tiene postrada á Luz: velen por ella.
 Vamos tras esa turba que atropella
 los escalones de mi escelso trono.
 A ninguno la vida le perdono.

ESCENA IX.

MERVAN. — VITIZA. SOLDADOS.

- MER. Esto arrojó al caer. (Le da unas tabletas.)

VIT. (*Mirándolas.*) Esto lo ha escrito
Luz: aquí la traicion me revelaba
y la vida del hijo me pedía.
¿Cómo en esta mansion á Luz no advierto?

ESCENA X.

PELAYO y CONJURADOS, *por la puerta de la cortina.* —
DICHOS.

PEL. (*Gritando al salir.*)

Madre, venid, venid.

VIT. (*Mirando atónito á Pelayo, y luego á Mervan.*)
¿A quién has muerto?

PEL. Libertar á mi madre necesito:
dámela, rey, ó tu vivir acaba.

VIT. Dámela tú.

ESCENA XI.

GERONCIO, *sosteniendo á LUZ, herida.* — DICHOS.

GER. ¡Socorro!

PEL. ¡Madre mia!

(*Rodéanla y colócanla en una silla.*)

MER. Me engañé.

PEL. ¿Quién te hirió?

VIT. ¡Dios me destruya!

MER. Yo pensé al hijo herir en ese traje.

GER. (*A Pelayo.*) Por tu vida tu madre dió la suya.

PEL. ¡Qué has hecho! Deja que mi mano ataje...

VIT. ¿Tú fuiste?... (*A Luz.*)

LUZ. Si; le amaba con delirio...

le quise redimir... y á mi Favila
permanecer leal.

VIT. ¡Oh qué martirio!

LUZ. Rey, yo muero: la sangre que destila
mi seno maternal, paga merece.

Paz haya entre vosotros.

VIT. Tregua corta,

no paz á mis contrarios les prometo.

Huyan, si es que la vida les importa:

ya en mi toda virtud desaparece.

(*Los conjurados dan muestras de querer retirarse.*)

GER. (A Luz.) Mirad al cielo y olvidad el mundo.

LUZ. El cielo por mi labio moribundo
te anuncia, rey, tu porvenir completo.

VIT. Calla... (*Azorado y trémulo.*)

LUZ. (*Con acento profético.*)

Concitarás odio profundo,
y en tu dosel Rodrigo colocado,
ni ojos te quedarán para que llores.

VIT. ¡Piedad!

LUZ. Tus hijos á nacion estraña
venderán su pais.

VIT. ¡Ellos traidores!

MER. (*Aparte.*) Ya está nuestro poder vaticinado.

GER. Ruegos aplaquen la celeste saña.

LUZ. Hijo mio... tu madre te ha salvado...
porque has de ser... el salvador de España.

(*Muere.*)

FIN DEL DRAMA.

ESTEDAN MORÁN

RANCHER

LEON

*Las producciones dramáticas de este autor
publicadas hasta el día son las
siguientes.*



	<u>Rs.</u>
Los amantes de Teruel.	8
Doña Mencía, ó la boda en la in- quisicion.	8
La redoma encantada.	8
La visionaria.	8
Los polvos de la madre Celestina.	8
El amo criado.	6
Ernesto.	6
El barbero de Sevilla.	6
Alfonso el Casto.	8
Primero yo.	8
El abuelito.	4
Bachiller Mendarias.	8
Honoría.	8
¡Es un bandido!	8
La coja y el encojido.	5
Las Batuecas.	8
Floresinda.	8
Funcion de boda sin boda.	6
La jura en Santa Gadea.	8





TEATRO

9

DRAMAS

7524